

XII Jornadas de Sociología de la UNLP, 4, 5 y 6 de diciembre de 2024, FaHCE-UNLP. Ensenada.

Resultados preliminares del análisis de bienestar-es/malestar-es en estudiantes universitarios: principales hallazgos de la primera etapa de indagación cuantitativa

Pagnamento, Licia (CIMECS-IDIHCS-FaHCE-UNLP); Weingast, Diana (CIMECS-IDIHCS-FaHCE y Facultad Psicología-UNLP); Soza Rossi, Paula (CIMECS y CINIG-IDIHCS-FaHCE-UNLP); Dionisi, Karina (CIMECS-IDIHCS-FaHCE y Facultad Psicología-UNLP); Hasicic, Cintia (CIMECS-IDIHCS-FaHCE-UNLP), Rodríguez Durán, Adriana (CINIG-IDIHCS-FaHCE-UNLP), Coniglio, Jimena (CIMECS-IDIHCS-FaHCE-UNLP); Cheuque Porras, Daniel (CIMECS-IDIHCS-FaHCE-UNLP) y De Dominicis Alejo (CIMECS-IDIHCS-FaHCE-UNLP)

Introducción

Nuestro proyecto de investigación H1005 radicado en el CIMECS “La construcción social de bienestar(es) en contextos de desigualdad y diferenciación social” propone un enfoque que toma como punto de partida la noción de proceso salud-enfermedad-atención-cuidados al que suma dimensiones analíticas desarrolladas en otras perspectivas. En esta ponencia compartiremos los resultados iniciales de un cuestionario (encuesta) diseñado por nosotrxs¹, aplicado en etapa de prueba piloto, que tuvo como objetivo aportar y analizar variables que pudieran recoger información de interés para nuestra incipiente investigación.

Se trabajó con un conjunto de preguntas que permitieron un acercamiento multidimensional a la salud y los bienestares considerando su articulación con sus opuestos (es decir, los malestares, enfermedades, padecimientos). Nos aproximamos a las condiciones específicas de vida y trabajo de las personas y las redes vinculares o de apoyo y sostén en las que los sujetos desenvuelven sus vidas. Asumimos una perspectiva amplia que abarca no sólo aquellos fenómenos típicamente abordados por la biomedicina, sino que consideramos las perspectivas subjetivas y dimensiones significativas en la vida de los sujetos como son la emocional, afectiva y psicológica. La formulación del marco conceptual (que no se desarrolla en este trabajo) supuso la selección de un conjunto de categorías analíticas a partir de las cuales se ha construido el instrumento de relevamiento de información.

Con el objetivo de poner a prueba y reflexionar sobre las variables y categorías, se aplicó el cuestionario a un grupo de estudiantxs de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP a los que se tuvo facilidad de acceso (n=92). La encuesta se enmarca en el objetivo general del proyecto de investigación que apunta a explorar y conocer las

¹ Utilizaremos la “X” para aludir al universal inclusivo, y si bien, hay posturas que rechazan su uso en tanto la ligan al significado de “tachado” (Radi, 2020), rescatamos el valor de incógnita de la “X” para subrayar que el debate político-académico en torno a una nominación de conjunto que no produzca exclusiones, continúa abierto (Soza Rossi et al 2021)

representaciones (perspectivas subjetivas) y las prácticas (acciones concretas) que construye y desarrolla esta población estudiantil de la FaHCE en relación al bienestar, o más propiamente a su plural, los bienestares (nos interesa conocer sus particularidades y las variaciones) que involucran a los malestares a los que consideramos en estrecha vinculación con los primeros.

El cuestionario se organizó en tres grandes bloques temáticos que denominamos: 1) condiciones materiales de vida y de trabajo; 2) relaciones e interacciones sociales y construcción de subjetividades; 3) condiciones de salud-enfermedad/padecimientos y atención-prevención-cuidados.

Al tratarse de un cuestionario que busca explorar/experimentar, para luego poder definir un instrumento más certero, las preguntas se definieron ya sea desde el inicio o basándonos en otros cuestionarios aunque rescritas y/o adaptadas. En este sentido, se optó por un grado de libertad amplio para organizar las preguntas y sobre todo las opciones de respuesta, lo cual lógicamente trae aparejada una gran dificultad al momento del procesamiento de la información (se recurrió al programa SPSS). Sin embargo, el énfasis en esta etapa se dirigió a tomar decisiones en torno a las opciones de respuesta más adecuadas en un cuestionario autoadministrado y a observar el comportamiento de lxs_respondentes frente a las opciones de respuesta.

En las páginas que siguen presentaremos una parte de las variables significativas del cuestionario y algunos de los resultados de la prueba piloto. En función de las pautas de espacio se optó por la eliminación de los cuadros del SPSS, tampoco se hace referencia a todas las preguntas considerando el volumen y que están en proceso de redefinición para la próxima etapa de diseño del instrumento definitivo.

Características del cuestionario y algunos resultados del relevamiento inicial (prueba piloto)

El cuestionario inicia como es habitual con consideraciones sociodemográficas generales (género, edad, lugar de nacimiento y de residencia, carrera y percepción sobre la experiencia de cursada), seguidas de un bloque que releva información sobre trabajo e ingresos, incluido el trabajo doméstico y no remunerado, y finalmente un segmento que indaga sobre datos acerca de la vivienda y el barrio que se habitan. El segmento de “trabajo e ingresos” incluyó indicadores habituales (si trabajó la semana anterior, si se tiene más de un trabajo, tipo de contratación, horas extras, fuentes de ingreso, aportes y coberturas sociales) a los que se sumó una pregunta que permitiera relevar la perspectiva subjetiva sobre el mismo. En cuanto al

trabajo doméstico y no remunerado se solicitó el detalle sobre la frecuencia semanal en la que se realizaban ciertas actividades y/o tareas. Finalmente, con el objetivo de hacernos una idea de la tipicidad de ciertas prácticas en la cotidianeidad de lxs estudiantes se incluyó una pregunta con múltiples opciones de lo que podríamos considerar como “esperable”. El segmento “vivienda y barrio” se organizó con preguntas que apuntaron, por un lado a la posesión (alquilada, propia, prestada) y la percepción subjetiva sobre sus características (deteriorada, pequeña, cómoda y agradable, etc) de la vivienda. Por otro lado, se sumaron preguntas sobre el barrio: el acceso a distintos tipos de actividades y servicios (comercios, plazas, clubes deportivos, servicios de transporte, etc), así como la percepción sobre la seguridad/inseguridad.

En cuanto a los datos sociodemográficos y la caracterización general de la muestra, el cuestionario fue respondido por 92 personas, 39 mujeres (42,4%) y 53 varones (57,6%), todxs estudiantes de las carreras de Educación Física (Licenciatura y Profesorado) que cursaron la asignatura Sociología General (FaHCE--UNLP) en el primer cuatrimestre de 2024. El rango de edades abarca de 19 a 35 años (media de 21,8 años). El 80% de lxs estudiantes nació en la Provincia de Buenos Aires y la mitad del total lo hizo en la ciudad de La Plata.

En cuanto al lugar de residencia actual el 27,5% (25 casos) lo hacía en el casco histórico de la ciudad de La Plata, mientras que un 41,3% (38 casos) habitan en barrios de la ciudad y/o localidades dentro del partido. Otros lugares de residencia actual mencionados fueron: Berisso (12%, 11 casos), Ensenada (4,3%, 4 casos), Berazategui (5,4%, 5 casos). Es de destacar que entre las zonas de residencia 3 casos pertenecen a Altos de San Lorenzo; 7 a Los Hornos; 3 a San Carlos, 7 a Villa Elvira, 1 a Sicardi, 5 a Tolosa; 1 a Ringuet, 4 a City Bell; 3 a Gonnet; 3 a Villa Elisa, y 1 a Echeverry. Esto es significativo si se considera en relación a las percepciones sobre la seguridad/inseguridad, lo referente a la percepción sobre la calidad de vida en los barrios, el costo y el tiempo de traslado.

1) Condiciones materiales de vida y de trabajo

Este segmento reúne preguntas habituales (si trabaja, si se tiene más de un trabajo, la cantidad de horas que trabaja, etc). En cuanto a los datos del relevamiento, el 69,6 % (n=64) trabajó la semana anterior a la realización de la encuesta. Cabe indicar que en dos casos indicaron: tener trabajo pero “no haber laburado la semana anterior” (esto debemos repensarlo en la próxima versión del cuestionario ya que generó dudas entre quienes respondían y puede que tengamos un subregistro). De lxs estudiantes que tienen trabajo, el 19,7% tiene más de un trabajo.

Alrededor del 62,1% señala que se encuentra en relación de dependencia mientras que 7,6% trabaja por cuenta propia. Un dato de interés en función del grupo al que se encuestó, es que dentro de lxs que están en relación de dependencia (n=41) el 24,4% tiene contratos por tiempo determinado/por temporada. Entre lxs que trabajan el 63,6% lo hacen por menos de 20 horas semanales, el 24,2% entre 20 y 30 hs y el 9,1% trabaja entre 30 y 40 hs o más. Cabe aclarar que entre lxs que realizan horas extras, más de la mitad (56,7%) tienen trabajos de menos de 20 hs. semanales y realizan esas actividades en sus hogares y en el trabajo.

El 86,4% no tiene aportes jubilatorios y casi el 73% cuenta con cobertura en salud. Este dato es de interés por la edad de los encuestados y tal vez sea un rasgo que se reitere, algo que podremos comprobar al aplicar el cuestionario más adelante (posiblemente tienen la obra social de sus padres o tutores).

Una de las preguntas incluidas en el cuestionario refirió a la evaluación sobre el trabajo o actividad principal, a través de 8 opciones de respuesta que podían ser combinadas (por ejemplo “es una tarea que me permite crecer profesionalmente” o “es una actividad que me gusta hacer”). Al procesar los datos estas opciones se combinaron para formar tres categorías en función de las respuestas obtenidas: una de las opciones más elegidas (“es una tarea que me permite crecer profesionalmente”) aparecía asociada con otras que podían agruparse bajo la etiqueta de “evaluaciones positivas” y “evaluaciones negativas”. En la categoría “*evaluación positiva*” se incluyeron las siguientes opciones y sus combinatorias: “es una tarea que me permite crecer profesionalmente”, “es una actividad que me gusta hacer”, “me divierto porque tengo buena relación con mis compañerxs”, “puedo aportar mis ideas /perspectivas”. La categoría “*evaluación negativa*” incluye: “es un trabajo monótono y aburrido que solo hago por dinero”, “es una actividad que me estresa”, “lo paso mal porque me llevo mal con mis compañerxs de trabajo”, “no me gusta la tarea y preferiría no hacerla”.

La opción de que “*es una tarea que permite el crecimiento profesional*” fue elegida por casi el 17% como opción única, casi el 23% se inclina por opciones que designamos como “evaluación positiva” y casi un 26% elige opciones que combinan la primera y la segunda, lo cual lleva a un porcentaje acumulado de prácticamente un 66%. Por su parte, casi el 17% consideró su trabajo en términos negativos (una actividad monótona, estresante o que conlleva dificultades en la relación con sus compañerxs de trabajo).

Entre lxs estudiantes encuestados que trabajan, el 41% combina sus ingresos laborales con aportes económicos provistos por sus familias de origen, es decir que casi el 60 % de quienes trabajan dependen de sus propios ingresos monetarios para cubrir sus gastos cotidianos.

Se consideró el trabajo doméstico/no remunerado indagando la frecuencia con la que se realizan

distintas tareas: limpieza de la vivienda, cuidado de niñxs/adolescentes, cuidado de adultxs mayores, de personas con padecimientos crónicos y/o discapacidades, actividades que se realizan (preparar alimentos y cocinar, lavar/planchar/arreglar ropa, hacer compras, hacer trámites). En cuanto a la frecuencia se trabajó con varias opciones (desde todos los días de la semana a ningún día de la semana) para decidir qué opciones será conveniente mantener al momento de diseñar la versión final del cuestionario (tal como está formulado, además, dificulta el procesamiento de la información). Entre los resultados destacan que la limpieza del hogar se realiza mayormente entre las opciones de tres veces por semana (37%), todos los días (22%), una vez por semana (17,4%), es importante considerar la opción de ningún día que reúne el 7,6% y que en las respuestas no se observa una diferencia significativa por género. Respecto de la preparación de alimentos, es una tarea diaria en el 48% de los casos (entre los varones 49% realiza esta actividad diariamente), seguido por la opción de tres veces por semana (21%) en la que no se detectan diferencias por género. Las compras se realizan entre tres veces por semana (29,3%), todos los días (26%) y una vez a la semana (25%), en las dos primeras opciones un porcentaje levemente mayor corresponde a las mujeres en el caso de realizar compras todos los días y a la inversa el porcentaje de varones es mayor en la opción de tres veces a la semana. Las tareas vinculadas al cuidado de la ropa (lavar, planchar, arreglar) se realizan mayormente entre tres veces por semana (26%) y todos los días (23%), en este caso los varones son los que optan por la opción de tres veces por semana en mayor medida que las mujeres. En cuanto a las tareas de cuidado de personas, el 84,6% no cuida a adultos mayores, el 86% no cuida a personas con enfermedades crónicas o discapacidades, y el 74,7% no cuida a niñxs/adolescentes (en esta opción hay mayor cantidad de varones, es decir que mayormente son mujeres las que realizan estas tareas de cuidado, aún considerando el bajo porcentaje que declara hacer estas tareas). En una segunda instancia de indagación se sumarán interpretaciones de segundo orden sobre el autocuidado o cuidado de otrxs y cómo los estereotipos de género alcanzan la elegibilidad de la frecuencia de realización de las tareas domésticas.

Una de las preguntas del cuestionario apunta a identificar las actividades que se realizan en una semana típica. Esta pregunta incluyó quince opciones. Al igual que en otras preguntas con múltiples opciones, el objetivo era identificar aquellas más escogidas. Asimismo se sumó una opción que todxs escogerían con el objetivo de ubicar a quien respondía en la situación de “tipicidad” (“Comer, beber, descansar, dormir, higienizarse”). Las opciones se concentran en estudiar, realizar tareas en el hogar, reunirse con familiares o amigxs (físicamente), hacer deportes o actividades físicas y comunicarse con otros de manera virtual. Es decir, las actividades se relacionan con la etapa estudiantil, que para nuestro caso y a diferencia de

expectativas sociales de concentración en el estudio, suman tiempo de trabajo remunerado más allá del tiempo destinado al no remunerado, la sociabilidad, el deporte y el ocio.

En cuanto a indicadores que permitieran tener información sobre la vivienda, incluimos solo dos: uno que contemplaba la propiedad del bien, si se trata de una vivienda alquilada, prestada, y tratándose de una muestra de estudiantes, incorporamos la opción de pensión (que no reunió muchas respuestas). Por otra parte, incluimos una opción para capturar la valoración sobre ese espacio, ya que la opinión sobre el lugar físico en el que se vive está en relación con la calidad de vida y el bienestar de las personas. Encontramos que la vivienda es propia en un 70% de los casos y alquilada en un 27%. Mayormente la vivienda es descrita como agradable: el 67% la considera como muy cómoda y agradable y el 24% como algo incómoda pero agradable.

Consideramos además el tipo de transporte que se utiliza habitualmente, en este caso encontramos que los mayores porcentajes se ubican en la opción de transporte público (tren/micro) como única opción abarcando un 17% de las respuestas, o combinado con la opción de caminar (18,5%) o combinados ambos con la opción de utilizar bicicleta o moto (12%).

En lo que respecta al barrio, se construyeron tres preguntas con múltiples opciones de respuesta. Una apuntaba a identificar servicios, infraestructura, acceso a espacios verdes, actividades comerciales, etc. Las otras apuntaban a identificar elementos relacionados con la seguridad en el entorno del barrio y la seguridad personal, en ambas se incluyeron 12 opciones de respuesta. Para aproximarnos a las características y equipamiento del barrio, se propuso una pregunta con 9 opciones y un “otros” a completar. Para el análisis se re-agruparon en cuatro categorías: infraestructura (vías de acceso a distintos sitios de tu interés, transporte que garantiza conectividad), esparcimiento (cines, teatros, clubes), comercios (comercios barriales, restaurantes, centros comerciales) y espacio verde (espacios verdes con infraestructura básica; espacios verdes con juegos, circuitos de ejercicios y/o actividades lúdicas). Casi el 60% señaló las cuatro opciones combinadas y un 13% la opción que combina “Transporte y vías de acceso+comercios+espacio verde”.

Se solicitó además señalar tres elementos que según su opinión se vinculan con la inseguridad en el barrio que se habita. Cabe destacar que en esta pregunta solo unos pocos marcaron tres opciones, pero lo asociamos a la lógica general de la encuesta que imperó en este caso más allá de la consigna concreta. Al reagrupar las respuestas se optó por armar cinco categorías en torno de las cuales se ordenan los temores y la percepción de inseguridad: falta de disuasivos (cámaras de seguridad, patrullaje de policías, iluminación); personas no conocidas (desconocidos, pocas/muchas personas circulando, falta de relación con lxs vecinxs); aspecto general del barrio (descuidado, apariencia de progreso); frecuencia de delitos (referidos a la propiedad o a la

integridad de las personas como el acoso sexual); acciones propias (salir de noche y caminar por la calle). Las opciones más elegidas se ubican en torno a “Falta de disuasivos+características de las personas+acciones propias” (16,3%); “Falta de disuasivos+características de las personas” (12%) y “Falta disuasivos+acciones propias” (16,3%).

Se incluyó una pregunta que apunta a recuperar la opinión sobre qué mejoraría la propia seguridad y la de su entorno. Se trabajó con 12 opciones y una abierta para agregar información (“otro”). Las respuestas fueron reagrupadas en tres categorías: acciones sobre la propiedad (colocar rejas, alarmas, mejoras en la vivienda); Acciones del sistema público de seguridad y justicia (buen funcionamiento del sistema de justicia, presencia de policías en las calles, penas efectivas para los delitos viales, etc) y Acciones sociales y comunitarias (oportunidades de empleo y progreso, lugares de contención de personas en situación de vulnerabilidad, oferta de actividades recreativas, etc.). El 38% de las respuestas se agruparon en torno a la opción “Acciones del sistema de seguridad y justicia+acciones sociales y comunitarias”, y el 27,2 % optó por la suma de las tres opciones.

2) Relaciones e interacciones sociales y construcción de subjetividades

Este segundo segmento del cuestionario, reunió seis preguntas y apunta a identificar interacciones sociales y la percepción subjetiva sobre ellas. Al concluir este segmento se incluyó una pregunta sobre la satisfacción respecto de un conjunto de aspectos de la vida y se optó por ubicarla en -este lugar en específico- para que actuara como “cierre” antes de iniciar el siguiente segmento. Además hay que considerar que la alusión a las interacciones sociales y la construcción de subjetividades está presente en otros segmentos del cuestionario.

Se pidió a lxs encuestados que identificaran el tipo de hogar al que pertenecen considerando las opciones: unipersonal (una persona), conyugal (pareja sin hijxs), nuclear (pareja con hijxs), monoparental (un adulto y al menos un hijx), extendido (otros miembros) y se agregó la categoría “Otros (ejemplo amigxs)” considerando que por la población era factible encontrar estos casos (de hecho agrupó un porcentaje bajo, del 7,6% constituido principalmente por varones). Los mayores porcentajes se han ubicado en dos categorías: el 30% forma parte de hogares extendidos y el 24% de hogares nucleares, seguidos de hogares unipersonales (16%). Entre las mujeres, el 38,5 % pertenece a hogar extendido y el 23% a unipersonales, en cambio entre los varones el 28% pertenece a hogar nuclear y el 24,5 a hogar extendido.

Se incluyó una pregunta que invitó a indicar el grado de importancia (muy importante, moderadamente importante, nada importante) asignado a amigxs, a compañerxs (de trabajo, de estudio, de ocio, de militancia), a familiares y la pareja. Lxs familiares son considerados muy

importantes en un 93,5% (es la opción elegida en el 97,4 % de mujeres y el 90,6% de varones). El 77% consideró a lxs amigxs como muy importantes, en esta opción la diferencia por género es mínima. Lxs compañerxs (de trabajo, de estudio etc) fueron considerados moderadamente importantes en un 70% de los casos sin diferencias significativas entre varones/mujeres. La pareja fue considerada muy importante en un 53% de los casos, con una diferencia entre mujeres y varones: el 55% de los que consideran a la pareja como muy importante son varones (29 casos) y 50% son mujeres (19 casos).

Se preguntó también a qué grupo se recurre en primer lugar frente a situaciones de alegría/celebración o tristeza/emergencias/situaciones críticas. El mayor porcentaje se concentra en la familia (casi un 72%) seguido por amigxs (casi un 21%). En segundo lugar se recurre a amigxs (36,7%) y a la pareja (27,8%). Mostrando la importancia, en primer lugar, de los vínculos familiares, y en segundo lugar, del grupo de pares (amigxs y pareja) como recursos de sostén emocional para transitar por situaciones problemáticas y compartir emociones.

Para caracterizar las relaciones afectivas más importantes se propusieron cuatro categorías: gratificantes y amorosas, afectuosas pero también conflictivas, muy conflictivas, muy frustrantes. Las respuestas se concentraron en las opciones gratificantes y amorosas (56%) y afectuosas pero conflictivas (24%).

Se incluyeron otras dos preguntas en este segmento de las que solo se hará mención (el espacio imposibilita detallarlas). Una refería al grado de satisfacción (completamente satisfecho/a, moderadamente satisfecho/a, insatisfecho/a) respecto de un conjunto de opciones tales como apariencia física, forma de ser, relaciones (familiares, sexo-afectivas, de amistad/compañerismo), la situación económica, la salud, el trabajo, el tiempo libre/de ocio. Entre las respuestas encontramos que el 55,6% respondió estar moderadamente satisfecho con su apariencia física; el 50% completamente satisfecho con su forma de ser; el 59% moderadamente satisfecho con su nivel de estudio; el 56,5% completamente satisfecho con sus relaciones sexoafectivas; el 62,6% se siente completamene satisfecho con sus relaciones de compañerismo, amistad; el 59% se siente moderadamente satisfecho con su situación económica; el 72% se siente completamente satisfecho con su situación de salud; el 32,6% se siente completamente satisfecho con su trabajo y el mismo porcentaje se registra para la opción moderadamente satisfecho; el 45% se siente moderadamente satisfecho con su tiempo libre.

La otra requería la identificación de situaciones desagradables a las que se sintieran expuestxs en su vida cotidiana. El listado en este caso se compuso de 12 opciones en vistas a identificar aquellas más significativas para la versión definitiva del cuestionario (entre ellas: accidentes viales, acoso y agresiones sexuales, amenazas, etc). En este caso, si bien se re-agruparon, las

combinaciones mantienen una composición muy variada, sumado a que encontramos un porcentaje inesperado en la opción “otros”. Esta pregunta, sin dudas, debe ser repensada por completo.

3) El bienestar y el malestar considerando la salud-enfermedad-padecimiento y la atención-prevención-cuidados (biomedicina y más...)

Este bloque se organizó en cinco sub-items. El primero refiere a enfermedades con diagnóstico médico e incluye preguntas típicas (si al momento de responder se tiene una enfermedad con diagnóstico médico, cuál es, si se sigue un tratamiento, si se combina con otro tipo de práctica no-médica o alternativa, si se realizan chequeos preventivos, en cuáles instituciones se atienden, costo/cobertura de los medicamentos). El segundo se concentra en malestares (se indica en el cuestionario que nos referimos a síntomas, sensaciones no clasificadas como enfermedades por la medicina). El tercero incluye preguntas sobre las acciones realizadas para sentirse mejor frente a algún tipo de enfermedad y/o malestar y sobre la percepción del propio estado de salud.

El cuarto sub-ítem se centró en las redes de ayuda/contención frente a malestares y/o enfermedades, allí se incluyeron preguntas sobre qué sujetos son los que proveen ayudas, de qué tipos de ayudas se trata (acompañamiento, dinero, tareas en la casa, cuidados, etc) y si quien responde provee algún tipo de ayuda a otrxs. El quinto sub-ítem apunta a las *formas de sentir*, a través de preguntas que proponen pensar en experiencias recientes en la que se sintiera emocionalmente feliz y situaciones en las que se sintiera emocionalmente mal, para luego identificar ese sentimiento entre un listado de opciones. Además, se incluyó una pregunta que permita identificar la reacción frente a situaciones de alta exigencia laboral, académica y/o personal (esta pregunta fue recuperada y rearmada a partir de cuestionarios que analizan la resiliencia). La penúltima pregunta propone recuperar las valoraciones en torno a un conjunto de situaciones que pueden ser asociadas al bienestar/malestar. El cuestionario concluye con una pregunta que remite a la evaluación sobre la felicidad sentida.

Tratándose de una encuesta aplicada a jóvenes universitarixs de la carrera de Educación Física de la UNLP, en la muestra se registra un porcentaje bajo de menciones a enfermedades diagnosticadas bajo los parámetros biomédicos. El 96,7 % señala que no tiene enfermedades al momento de responder la encuesta.

Entre los problemas de salud mencionados por lxs encuestados aparecen ansiedad, TAD, gripe, cardiopatía, desgarró muscular, discapacidad visual/auditiva, problemas de tiroides, y HIV. La mayoría no sigue un tratamiento por esa enfermedad (73%) o lo suspendió (27%). Entre quienes

declararon estas enfermedades, un 44,4 % combina el tratamiento médico con otras prácticas como la actividad física, dieta, relajación y remedios caseros.

Entre las mujeres el 89,7% realizó chequeos preventivos regulares, así como el 81,1% de los varones. La diferencia de porcentajes acompaña el hecho de que las mujeres son quienes realizan chequeos con mayor frecuencia vinculados en gran medida a controles ginecológicos, y el alto porcentaje que se registra en varones puede deberse a que realizan actividades deportivas/físicas que requieren algún grado de control médico preventivo. En los casos en que no se realizan los chequeos, las razones que se mencionan en los casos de no realizarlos se encuentran la manera en que se organiza la atención médica y los estudios requeridos para la atención (dificultad para conseguir turnos, sistema engorroso, tiempos de espera, lejanía) y su costo.

Los lugares en los que se atienden en caso de enfermedad abarcan un 27 % que lo hace exclusivamente en centros de salud privados y un 26 % en Hospitales Públicos. Sin embargo, mayormente se combinan distintas opciones (29%).

En cuanto al “gasto de bolsillo”, es decir el gasto en medicamentos (independientemente de que se posea obra social o cobertura médica), un 47% menciona que se paga pero con esfuerzo (lo cual se puede asociar a la valoración del tratamiento farmacológico de las afecciones) y fue considerado accesible en casi el 34%. La compra de medicamentos cuenta con algún tipo de cobertura en un 48% y un 23% responde que los medicamentos no los cubre su obra social.

Como señalamos anteriormente incluimos un segmento que explora los malestares. Inicia con la identificación de malestares, para lo cual se propone un listado de 15 opciones y un ‘otros’ (a especificar). Además, se pregunta si se recurre a terapias alternativas, si se realiza alguna terapia psicológica (pregunta que se incluyó en este segmento para que no quede asociada al segmento de “enfermedades biomédicas”) y se solicita que se señale el grado de preocupación respecto de un conjunto de situaciones de vida: estar solx, enfrentar agresiones, enfermar, dificultades con el trabajo, etc.

Con respecto a los malestares manifestados durante el último mes y que no motivaron consulta a un/a profesional de la salud, el 28,3% de lxs encuestados expresa que han experimentado ansiedad, tristeza y cansancio, y el 18,5% una combinación de estas sensaciones junto a problemas en distintas partes del cuerpo. Si bien ansiedad, ataques de pánico, nervios y tristeza es una opción que suele asociarse mayoritariamente a las mujeres (en nuestro estudio aparece como única opción en 4 casos y son mujeres), si consideramos esta opción combinada con cansancio ha sido mencionada en 18 casos por varones y en 8 por mujeres.

La importancia de este malestar (aunque también de otros), pone en primer plano qué sucede con la atención psicológica. En cuanto a éstas, prácticamente el 90% de las personas que respondieron no recurren a ella al momento de responder la encuesta. Entre las razones por las cuales no se toma esta opción, se agrupan especialmente en torno a no creerlo necesario (29%) y casi el 33 % recurre a otras opciones (por ejemplo charlas con amigos, oficios religiosos, mindfulness).

Por otra parte, si bien la mayoría no ha recurrido a terapias alternativas a la biomedicina, casi un 10% si lo ha hecho y entre las terapias a las que se recurre se menciona el reiki y constelaciones. Entre las razones para no recurrir a terapias alternativas se menciona el hecho de no considerarlo necesario y recurrir a otras opciones (el costo se menciona en 7 representando prácticamente el 9%).

En cuanto a las acciones realizadas buscando sentirse mejor frente a algún malestar o enfermedad se tomó como referencia el último año y se formularon catorce opciones, entre ellas: busqué información en internet; cambié mi alimentación; cambié la cantidad de tiempo dedicada al descanso; pedí consejo al farmacéuticx; pedí consejo a amigxs, familiares, conocidos; replantee mi espiritualidad, etc. Al momento de procesar los datos las opciones se agruparon por afinidad temática y en función de la cantidad de casos. Si bien son muchas las opciones y su combinatoria posible, la información recogida permitirá elegir las opciones que se incluirán en el cuestionario final. Interesa destacar considerando la información recolectada que entre las respuestas sobresalen la búsqueda de información que se realiza recurriendo a internet o a las redes de relaciones cercanas (familiares, amigxs) que sumó el 15% de las respuestas (14 casos), y la búsqueda de información combinada con cambios en las rutinas de vida (alimentación, actividad física, descanso etc) que reúne el 19,6% (18 casos). Asimismo deberemos considerar combinatorias que incluyan la consulta a profesionales y el uso de medicamentos que se encuentran a mano (frecuencias de al menos 5 casos).

Se solicitó también que evaluaran el estado de salud y la mayoría (aproximadamente el 91%) consideró estar en una situación muy saludable o saludable a pesar de algunos malestares. Por otra parte, el 49% reconoce hacer bastante para alcanzar ese estado de salud, en cambio el 39% reconoce hacer poco (en todo caso se puede reconocer el registro de la necesidad de cuidar de sí).

El segmento del cuestionario que apunta a conocer las redes de ayuda y contención ante malestares y enfermedades se organiza con un primer bloque de preguntas que apuntaron a caracterizar las redes de ayuda frente a situaciones en que se producen malestares y/o enfermedades, y por otro lado el tipo de ayuda que se recibe. Considerando las respuestas

obtenidas, las redes están compuestas principalmente por amigxs, familiares y parejas, estas opciones aparecen solas o combinadas.

Para identificar el tipo de ayuda recibida se propusieron 9 opciones, entre ellas: acompañamiento (visitas, consultas médicas), tiempo para conversar, dinero, mandados y compras diarias, tareas de la casa, etc. Considerando las respuestas y la afinidad estas opciones se reagruparon en tres categorías y sus combinatorias: apoyo emocional (acompañamiento y cuidados), recursos materiales (dinero, aporte de comidas elaboradas), tareas cotidianas (mandados, tareas en la casa, trámites). En las respuestas destaca el apoyo emocional (33,7%); la combinación de apoyo emocional y material (18,5%); el apoyo emocional combinado con ayuda con tareas cotidianas (14%) y los tres anteriores combinados (19,6%).

Si consideramos el género en cuanto a las ayudas recibidas, las mujeres eligieron la opción de apoyo emocional en un 28% (11 casos de 39 mujeres); apoyo emocional y ayuda en tareas cotidianas en un 20% (8 casos) y apoyo emocional y material en un 18% (7 casos). Los varones optaron por apoyo emocional en casi un 38% (20 casos de 53); apoyo emocional y material en un 19 % (10 casos). Ambos (mujeres y varones) coinciden en la cantidad de casos correspondientes a la opción “apoyo emocional y ayuda en tareas en la casa” (9 casos cada uno).

También se preguntó por las ayudas prestadas al círculo social más próximo. Se propusieron 5 categorías (más una a completar que no fue utilizada en ningún caso) que luego se agruparon en cuatro: ayuda económica, ayuda con tareas del hogar, apoyo emocional, tareas de cuidado de personas. Entre los resultados del relevamiento, sobresale la opción de “apoyo emocional” que reúne el 16,3%, aquí se manifiesta una diferencia entre mujeres y varones: son las mujeres las que en 9 casos declaran prestar ayuda emocional contra 6 casos de varones. Sin embargo si consideramos las opciones combinadas el 15,2% de las ayudas prestadas consisten en ayudas con “tareas del hogar y apoyo emocional” y con “ tareas del hogar, apoyo emocional y cuidado de personas” no manifestándose diferencias de género si se consideran en conjunto. La opción que combina todas las opciones en juego (esto es: “ayuda económica, ayuda con tareas en el hogar, y apoyo emocional y cuidado de personas”) reunió el 10,9% y aquí el 15% de los que la señalaron son varones y el 5% son mujeres.

El segmento que se concentra en las formas de sentir, inicia con dos preguntas que invitaban a pensar en dos tipos de experiencias opuestas: una en la que el encuestadx se sintiera emocionalmente feliz en cuyo caso se pedía que ese sentimiento se asociara con un conjunto amplio de opciones (se presentaron 12 en total, entre ellas actividades recreativas/lúdicas,

afectos, disposición a la risa/sentido del humor, optimismo, expectativas/proyectos posibles de concretar, condiciones materiales de vida, contexto general del país, tipo de trabajo/ocupación, etc). La otra apelaba a que en que en caso de que en el último mes quien respondía se sintiera emocionalmente mal, ubicara ese sentimiento en distintas opciones (15 en total: por ejemplo aburrimiento, apatía, enojo/ira/odio, envidia, miedo, pesimismo, etc).

Las experiencias asociadas a un sentimiento de felicidad más elegidas combinaron varias opciones: por un lado, actividades recreativas/lúdicas, afectos, proyectos (alcanzar metas y proyectos personales, capacidad de cambio) y sentido del humor con un 16,3%; actividad recreativa/lúdica, afectos, proyectos, condiciones de vida y trabajo, sentido del humor/sentimientos, con un 14%. Dos opciones más fueron señaladas aunque reunieron porcentajes mucho más bajos: actividades lúdicas (6,5%) elegida sin combinar con otras opciones; y otra combinada que reúne actividades recreativas/lúdicas, afecto y proyectos (alcanzar metas y proyectos personales, capacidad de cambio) con un 6,5%. Las otras opciones son combinaciones diversas cada una con muy pocos casos.

Casi el 70% de los encuestados señalaron sentirse emocionalmente mal en el último mes (32 mujeres y 32 varones). En esta pregunta se pedía que en el caso de sentirse emocionalmente mal, se asociara ese sentimiento a un conjunto de opciones (15 en total) que incluimos para tratar de identificar aquellas con mayores porcentajes de elección, y de esa manera tener una aproximación para rearmar las opciones del cuestionario final. Las opciones que más se eligieron se combinaron con muy pocos casos cada una, si las separamos podemos armar un listado que incluye: cansancio; miedo/pesimismo/preocupación; expectativas frustradas; aburrimiento/angustia; enojo/ira/odio; soledad.

Se pidió además que las emociones identificadas fueran relacionadas con un conjunto de opciones (8 en total) que incluyen: aislamiento social, condiciones de vida, contexto general del país, limitaciones personales, tipo de relación con mi entorno cercano, tipo de trabajo, etc. En esta pregunta las respuestas (si bien son pocos casos por celda) se concentran en las opciones “limitaciones personales”, “tipo de relación con personas de mi entorno cercano”, “tipo de trabajo u ocupación/tarea diaria”. La opción “otro” incluyó: falta de tiempo para cumplir con todo, frustración con la facultad, frustración deportiva, mudanza, semana de finales, desarraigo, vivir solx, terminar una relación afectiva.

Se incluyó una pregunta que pedía identificar la reacción frente a situaciones de alta exigencia (laboral, académica, profesional, etc), con 7 opciones de respuesta (entre ellas: algunos de mis atributos me otorgan ventajas, creo que ante todo debe considerarse el respeto que se me debe como persona, en mis logros influye que me rechacen o subestimen, mi esfuerzo es lo que vale,

no doy todo lo que puedo cuando estoy bajo presión, posiblemente voy a fracasar). Esta pregunta se inspiró en un test psicológico y se incluyó para tratar de aproximarnos a captar la disposición frente a situaciones que demandan adaptación y/o capacidad personal para sobreponerse. Las opciones de respuesta combinaron más de una opción: en primer término con un 39% se menciona “Algunos atributos me otorgan ventajas + mi esfuerzo es lo que vale + puedo lograr todo lo que me propongo”, en segundo lugar y con un 13 % se ubica la opción “Algunos atributos me otorgan ventajas + mi esfuerzo es lo que vale + puedo lograr todo lo que me propongo + creo que ante todo debe considerarse el respeto que se me debe como persona”. El cuestionario concluye con una autoevaluación acerca de la felicidad de quien responde. Entre las opciones de respuesta se encuentra muy feliz; bastante feliz/moderadamente feliz; poco/nada feliz. El 61% eligió la opción bastante/moderadamente feliz (24 mujeres y 32 varones) y el 24% la opción muy feliz (7 mujeres y 15 varones).

Conclusiones:

En la indagación acerca de la construcción social de bienestar(es) en contextos de desigualdad y diferenciación social, realizamos una prueba piloto en base a un cuestionario estructurado donde nos acercamos a analizar las dimensiones centrales de 1) las condiciones materiales de vida y de trabajo; 2) relaciones e interacciones sociales y construcción de subjetividades; 3) condiciones de salud-enfermedad/padecimientos y atención-prevención-cuidados. Este primer procesamiento de las respuestas nos permite identificar algunos datos de interés en vista a la realización de ajustes del instrumento de indagación.

El primer procesamiento de la información nos permite afirmar que se observa que la mayoría de lxs consultades/respondentes, cuyo universo se compone de estudiantes de la Licenciatura y Profesorado de Educación Física, están insertxs en el mercado de trabajo, es decir son estudiantes que no sólo estudian sino que además trabajan (este porcentaje asciende a cerca del 70%). Sin embargo, la calidad de su empleo es baja si consideramos la inserción mayoritaria con contratación informal (esto se refleja en la falta de aportes jubilatorios aunque si consideramos la cobertura de salud un porcentaje alto la posee) y la subocupación horaria. Algunxs expresan su descontento con la cantidad de horas de trabajo semanal aunque esta demanda puede esconder baja calidad remunerativa (en ese sentido, pensamos que la nueva versión del cuestionario habría que incluir la evaluación sobre el salario). A su vez, si consideramos la evaluación sobre el trabajo y especialmente su ponderación positiva (cerca del 65%) posiblemente opere cierto margen de tolerancia respecto a las condiciones de contratación/cobertura.

En relación al trabajo no remunerado, se advierte que las tareas domésticas son realizadas por varones y mujeres, sin embargo varían las horas semanales de dedicación a las mismas. Se destaca la duplicación de las horas destinadas a la compra de alimentos en el caso de las mujeres. En una segunda instancia de indagación, habría que tener en cuenta el cruce de información con la configuración de los hogares, la composición familiar, atendiendo a que en un primer análisis de los datos notamos que las responsabilidades de cuidado están recayendo mayoritariamente en las mujeres, confirmando los porcentuales de las estadísticas nacionales sobre Uso del Tiempo. Cuando se acumula el tiempo de trabajo remunerado y no remunerado, se limita el tiempo disponible para actividades de estudio, autocuidado, recreación y ocio. Será importante profundizar el análisis sobre las percepciones subjetivas asociadas a las condiciones de vida en relación a la aparición de ansiedad, sintetizado en la expresión de “falta de tiempo para cumplir con todo”.

Las condiciones de vida vinculadas a la vivienda y el barrio que se habita, ubican a los estudiantes encuestados en situación de acceso a un conjunto de bienes y servicios que podemos asociar a un cierto grado de bienestar material y calidad de vida (no se encuentran en situación de precariedad) al considerar sus valoraciones sobre la vivienda y el acceso a distintos tipos de servicios (por ejemplo esparcimiento, espacios verdes, comercios). Si tomamos la perspectiva sobre la “seguridad/inseguridad” es decir la posibilidad de desenvolver la vida cotidiana con el menor nivel posible de amenazas, se valora en especial contar con disuasivos como cámaras, policías patrullando e iluminación pero también se registra la importancia de acciones no solo del sistema de seguridad y justicia sino también de acciones sociales y comunitarias.

En cuanto a lo relevado sobre las redes de apoyo en caso de atravesar enfermedades o malestares no se registraron diferencias entre varones y mujeres en lo relativo a tipo de ayuda recibida, encontrándose el porcentaje más alto en contención emocional y ayuda en tareas domésticas. Pasemos a relacionarlo con el ítem anterior de apoyo emocional en el compartir alegrías, tristezas o problemáticas (que según los resultados marca la importancia de vínculos familiares, amigxs y pareja): consideramos que teniendo en cuenta que según los estudios de género, las mujeres suelen ser socializadas para brindar contención y apoyo, quizás sería útil incluir en el próximo cuestionario datos de adscripción sexo-genérica de lxs integrantes familiares, amigxs y pareja para evaluar si el sostén afectivo es proveído mayormente por personas de algún tipo de adscripción sexo genérica determinada o si es indistinto; e indagar si se comparten alegrías, tristezas o problemáticas en la misma medida con esas personas. Por nombrar una referencia, Adrienne Rich (2013 [1978]), afirma que, según algunas investigaciones, los varones no suelen aportar reciprocidad en sus parejas en cuanto al apoyo

emocional (y de hecho toma ese argumento, entre otros, para referir que la heterosexualidad no es solo una práctica sexual entre otras, sino un régimen político).

En relación a los malestares emocionales hay que destacar el alto porcentaje (70%) que puede ubicarse en esa situación. Se observa una apelación a actividades deportivas como paliativo y terapias categorizadas en la rama de alternativas (reiki, constelaciones familiares), así como también mencionan los oficios religiosos, charlas con amigxs, y un bajo porcentaje que recurre a terapias psicológicas. Si relacionamos esto con el dato de que en los tratamientos de enfermedades médicas diagnosticadas un alto porcentaje (47%) confía en el tratamiento farmacológico (se señala que aunque sean costosos se hace el esfuerzo de pagarlos), podemos hipotetizar que también lo psicofarmacológico puede tener un papel importante como recurso frecuente de resolución de malestares emocionales. Entendemos que todos estos elementos podrían estar indicando que predomina una lógica de la inmediatez (Lewkowicz,1999) en el enfoque de resolución que se podría traducir como el intento de buscar soluciones cortoplacistas, con alivio momentáneo, sin abordar el problema encarando un proceso o una vía de mayor profundidad, alcance o incidencia a largo plazo. Consideramos que puede estar dando cuenta de una tendencia social general y en especial de la población juvenil, en contraposición a otras opciones más habituales en épocas pasadas como la psicoterapia.

Bibliografía

- INDEC (2022) Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2021: resultados definitivos / 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- Lewkowicz, Ignacio (1999) "Historización en la adolescencia". Cuadernos de AP de BA N° 1 Departamento de Niñez y Adolescencia. Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. (pp. 109-126).
- Pagnamento, L. "Propuesta para una aproximación teórico-metodológica acerca de la construcción social de bienestar-es/malestar-es" Artículo presentado para ser publicado en la Revista Cuestiones de Sociología (Sociología UNLP)
- Pagnamento L, Castrillo B, Coniglio J, Dionisi K, Hasicic Cintia, Rodríguez Durán A, Soza Rossi P, Weingast, D, Cheuque Porras D, De Dominicis A, Galante V: "Bienestares y proceso salud-enfermedad-atención-cuidados: propuesta para una aproximación conceptual" XI Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata. 5, 6 y 7 de diciembre de 2022. Disponible en: <http://jornadassociologia/xi-jornadas>
- Soza Rossi, Paula ; Trotta, Lucía; Rodríguez Durán, Adriana; Duarte, Yamila; Giordano, Antonella; Muro, María Marta y Lofeudo, Graciela M. (2021) Cáp. "Construyendo affidamento contra la violencia de género: de un nos-otras a nosotras". En Libro *Poner en común. Sistematización de experiencias de extensión universitaria*. Diaz, Candela Victoria y Pinedo, Jerónimo (Editorxs) La Plata. Páginas: 181-220. Colección Andamios N°8. Serie Experiencias. FaHCE-UNLP. ISBN-13 (15) 978-950-34-2079-9 Disponible en: <https://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/view/190/237/1494-1>
- Radi, Blas (2020) "Epistemología del asterisco" En: *Apuntes epistemológicos/ Cuadernos feministas para la transversalización* / Maffía, Diana. [et al.]. 1a ed. Rosario: UNR Editora.
- Rich, Adrienne (2013) [1978] "La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana". En *Feminismos y antipatriarcado* Kollontai, Alexandra; Tristán, Flora; Adrienne Rich; Amorós, Celia y Salud, Claudia Roxana. La Plata: La Caldera Ediciones.